

Leonardo Agudelo

América Latina, mestizaje e identidad

154

154

Leonardo Agudelo

América Latina, mestizaje e identidad

«El hombre es tan solo la extensión espiritual del lugar»

Lawrence Durrell



a vida es dadora de realidad y en ella se encuentra el mundo. El concepto de mundo, constituye una forma de límite a la concepción que tienen los diferentes pueblos de los elementos y de la extensión de su entorno. Podríamos caracterizar la historia como la ampliación del entorno a extensiones cada vez mayores, ensanchamiento que supone encuentros, conquistas, destrucciones, nuevas síntesis para la condición humana, lo que da vida a otra fe: la creencia de que la historia de los pueblos que conquistan y se expanden, está orientada por un destino superior al de aquellos que fueron sometidos.

En este sentido se pretende hacer una reflexión de la identidad de América: como un territorio que amplía, con su riqueza y tragedia, el concepto de mundo, al punto de llevar a una Europa aletargada por el cierre del Lejano Oriente y la hegemonía espiritual de la Iglesia católica apostólica romana a autoproclamarse en fuente de la historia y de la civilización humana. Pero América subsiste como el ruido de fondo que describe Machado:

«...lo otro no se deja eliminar, subsiste, persiste, es el hueso duro de roer en el que la razón se deja los dientes...»¹

Se afirma que América fue inventada desde Europa antes de la conquista, llamándola Nuevo Mundo, una supuesta mimesis que se inicia con el descubrimiento.² Cronistas de Indias como el Inca Garcilaso en sus *Comentarios Reales*, Ercilla en *La Araucana* o Juan Ruiz Alarcón que afirma el criollismo o la americanidad como perspectiva común que cobra realidad desde el siglo XVI, lo confirman. Esta reflexión se dirige a explorar el rasgo, la singularidad que esbozan estos escritos para describir la forma de vida en América. Explorar y afirmar el sentido de eso 'otro', como un horizonte capaz de caracterizar nuestra singularidad es el interés de estas líneas. El encuentro de los siglos XV y XVI, no da comienzo a esta singularidad, es su continuidad; ella se forjó como un anterior, en el tiempo originario de cada cultura y es a donde vuelve cada una por la suma de contextos, en los que tiempo y espacio son reformulados para hacer posible un «otro», por la gravitación de tres universos culturales -indígena, europeo y africano-, como un misterio trinitario irrigando la extensa geografía de la América indígena y recorrido por los afanes de conquista española y del exilio forzado del africano.

Abarcar embrionariamente la unidad de lo diverso, implica la búsqueda de otro tiempo y espacio con la semilla de una historia capaz de remontarse hacia el origen.

El sentido de la historia atesorado por Indoamérica durante varios milenios, fue oscurecido en menos de un siglo. Los pocos españoles que realizaron esta tarea, no consideraron otra opción que intentar borrar lo

desconocido, con la insospechada consecuencia de propiciar un encuentro que proveyó de unidad y tiempo a la urdimbre de una cultura por la conjunción de núcleos mítico - religiosos, en la desmesura de un continente llamado Novo Mundo.

Podemos entonces preguntarnos ¿aporta este encuentro, en un hábitat extenso, variado en especies de flora y fauna entre los mayores océanos del planeta, nuevos rasgos a la relación hombre - mundo? O acaso, ¿apuntaría la conjunción del encuentro a una vuelta al origen común de la raza humana, a poner en cuestión la común unidad hombre - mundo expresada en la religión y el mito? Esta vía ha sido indicada por el pensador francés Michel Serres:

«Las culturas y las religiones sirven para la construcción de esta secuencia, para la prosecución del tiempo, para la inmortalidad colectiva de los grupos que, por ellas, han creado su tiempo para su creación continua, para la producción de su historia o para su propia reproducción en esta historia.»³



Nueva Granada
Passiflora. Real expedición botánica
1783-1816

¹ Antonio Machado. Citado en: Paz, Octavio. El Laberinto de la Soledad. México: F.C.E., 1993. Pág. 9.

² O'Gorman, Edmundo. La estructura del ser de América. En Temas de la filosofía de la historia de Latinoamérica, Bogotá, Editorial El Buho, 1983. Págs. 81 - 94.

³ SERRES, Michel. Estatuas. París: Editorial Champs, Flammarion. 1989. Pág. 9.

Serres afirma que cuando los mitos pierden la seguridad de que gozaban sobre sus objetos, se hace necesario volver al origen, al 'cartucho negro' para tomar el vigor y la inmanencia que asegure la unidad de la historia y cultura de un pueblo. Cuando un territorio estalla en diversidad y violencia, sólo queda el camino de vuelta al origen, para conjurar el terror al vacío contemplando el paisaje originario.⁴

El encuentro y destrucción en la conquista, es la nebulosa que oculta el tejido de la urdimbre de la identidad latinoamericana. La catástrofe demográfica indígena, es la parte visible de algo anterior. Tzvetan Todorov afirma que los Aztecas esperaban un hijo del sol que llegaría por mar a fortalecer sus creencias.

El encuentro de tres razas en América en medio de una atmósfera cargada de violencia y de religión, indicaría el punto de regreso al origen, donde se fragua la unidad y singularidad que soportarían las formas de vida del continente. Así cultura e historia, inician el rumbo donde se despliega eso «otro», que no es suma de elementos sino un conjunto informado por lo indígena en leyendas, arte, gastronomía, laboreo de minas y agricultura; lo europeo en su clero secular y órdenes religiosas en música, arquitectura, prédica religiosa, comercio y gobierno y lo africano en trabajo, tradición oral, danza y cosmogonía.

El relato más cercano al encuentro lo tenemos de lo hispánico. Nuestras ciencias humanas no han cruzado el continente cultural indígena y africano para completar la trama de encuentros y la búsqueda del origen.

La primera institución española en América fue la encomienda indiana, por ella los indígenas eran «reducidos» para ser adoctrinados en

liturgia cristiana, a cambio debían pagar un tributo a sus señores españoles. Esta institución vio surgir una poderosa forma de economía y exterminio indígena. En menos de veinte años la población nativa del «lago antillano», centro del encuentro, quedó diezmada. Por ello la corona española promulgó en 1511, las leyes de Burgos, que prohibían a los españoles arrebatarse su libertad al indígena. Así fue adquiriendo forma una pregunta que sacudiría a Europa en el siglo XVI, y que llevó a reflexionar a los juristas españoles sobre las razones del sometimiento indígena; esta discusión fluye al continente europeo a través de la atmósfera espiritual de la península.

A finales del siglo XVI, la actividad espiritual de Europa se encontraba en crisis. La teología subrayaba el aspecto sobrenatural que la conducía a la mística. El papado y el imperio se encontraban enfrentados por la supremacía económica y política; en ese contexto pensadores como Guillermo de Occam o Maquiavelo empezaron a reflexionar sobre el hombre y la naturaleza, siguiendo la tradición que resquebraja la unidad entre teología y razón. Aparece el humanismo, gracias a una nueva puesta en escena de los autores clásicos griegos y romanos, llegados a Europa por la caída del imperio de Bizancio y la «invención de la imprenta», lo cual empezó a sacudir la pieza central de la reflexión religiosa, la escolástica, con una filosofía renovada que se asentaba y dimensionaba el espacio abierto por la radical separación entre lo divino y lo natural. Surgió así en Italia el Renacimiento; los centros difusores de este pensar fueron la Academia Platónica de Florencia fundada en 1440, y la Academia de Roma. La figura del teólogo se fue eclipsando y fue surgiendo la figura del humanista, como un hombre no necesari-

amente religioso, imbuido en el caudal . . .

⁴ «El tiempo fundamental de la historia está marcado por la muerte. Parece discontinuo pero no es más que el tiempo del eterno retorno. El vuelve sobre sí o sobre la misma forma de origen en intervalos apresurados, como alocados, o amplos o pacientes. Se diría que se oculta allí el motor inmóvil del tiempo... la redundancia sembrada sobre lo múltiple es el retorno a las fundaciones». SERRES, Michel. Roma. París: Bernard Grasset. 1983. Pág. 92.

riamente religioso, imbuido en el caudal clásico de la antigüedad.⁵ La influencia del Renacimiento en España no alcanzó a romper la tradición escolástica medieval. En ese pensamiento estaban inmersos los juristas y filósofos españoles que recibieron de la corona la tarea de darle estatuto jurídico, filosófico y teológico, al encuentro indígena - español. Desde sus cátedras en las universidades de Salamanca y Alcalá, no sólo trazaron las primeras líneas del derecho internacional, sino que también auxiliaron al papado romano en el Concilio de Trento, para reforzar su autoridad e infalibilidad en el ejercicio de la fe, para enfrentar la reforma protestante que había estallado en Alemania y se había extendido a Francia, Suiza, los Países Bajos e Inglaterra.

Es un miembro de la orden dominica que llega a la Nueva España en 1510, como parte de la comitiva del gobernador Diego de Bobadilla, quien se encarga de producir la chispa que llevará el asunto indígena al escritorio y la cátedra de los salmantinos al escribir un pequeño texto titulado: *Brevissima relación de la destrucción de las Indias*, su autor el padre Fray Bartolomé de las Casas, denuncia la impiedad de los españoles contra los indígenas. La pregunta es: ¿hasta dónde es válido el título de un pueblo para reducir a su dominio a otro?⁶ Los escolásticos salmantinos como Francisco de Vitoria, reflexionan el problema y concluyen que las relaciones armónicas a través del comercio son la única fuente legítima para el contacto entre pueblos de diferentes culturas, de esta manera se hace un reconocimiento a las culturas indígenas. La corona inicia la separación de la república española e indígena y la extinción del sistema de encomienda, para limitar el impacto de los españoles sobre los indígenas.

La acción misional en América, estableció los vasos comunicantes entre los clérigos del orden secular y de órdenes religiosas como dominicos, franciscanos, agustinos y jesuitas. Una atenta y capilar penetración religiosa que apelaba al mundo mítico - religioso indígena y esclavo, fusionó los imaginarios, hecho expresado en el aprendizaje que hicieron los religiosos de las lenguas indígenas y en las obras arquitectónicas que realizaron en común, dentro de un esfuerzo del clero por universalizarse. Un ejemplo de ello lo cita Torquemada cuando escribe sobre el trabajo de un hábil escultor indígena llamado: Juan Maurico en Tlatelolco México:

«Después que tuvieron picos y escodas y los demás instrumentos de hierro y vieron obras que los nuestros hacían, se aventajaron en gran manera y así hacen y labran arcos redondos y escacianos y terciados, portanas y ventanas en muchas obras y cuantos romanos y bastiones han visto, todo lo labran, y han hecho muchas y muy gentiles iglesias y casas para los españoles».⁷

La existencia de un arte indo - cristiano, será la punta del iceberg que avizore la conjunción cultural. El texto religioso es reinventado para ser introducido en la realidad de los indígenas haciéndolo pertinente a su universo espiritual. La sensibilidad expresiva del indígena 'teje' con su trabajo el espacio sagrado, público y residencial con sus motivos precolombinos mimetizados en la decoración de iglesias, casas, monasterios y colegios.

Los frailes fueron hábiles en explotar los motivos de convergencia entre el arte indígena y el cristiano para así propagar la religiosidad española en América.⁸ En 1555, el Concilio de Trento mandó a revisar todo el arte producido en América, y estableció la prohibición

⁵ MARIAS, Julian. Historia de la Filosofía. Madrid: Revista de Occidente. 1960. Pág. 185.

⁶ La vigencia de la auto-
ridad del Rey de España
en América estaba
amparada por las bulas
papales de Alejandro IV
y Julio II, inspiradas en el
mandato de Jesús a Pedro:
«he aquí esta piedra y
sobre ella edificarás y
extenderás mi iglesia por
el mundo», por ellos los
reyes de España recibie-
ron la prerrogativa de:
«someter a nos las tierras
e islas predichas y sus
habitantes y moradores
y reducirlos con el socorro
de la divina clemencia
de la fe católica.»
SIERRA D., Vicente.
Sentido misional de la
conquista de América.
Buenos Aires: Ediciones de
orientación española.

⁷ MENDEIETA, Jerónimo.
Historia Eclesiástica
Indiana. México 1980.
Pág. 451.

⁸ En los murales del
monasterio Agustino de
Malinco, a 60 kms. de
Ciudad de México, se
puede apreciar la conver-
gencia de motivos cristia-
nos e indígenas para
indicar el Paraíso Terrenal,
convergencia no sólo
permitida sino explotada
por los frailes. FAJROT
Paterson Janette. La flora
y la fauna en los frescos
de Malinco: paraíso
convergente. En: Icono-
logía y sociedad. Arte
Colonial hispanoameri-
cano. XLIV Congreso
Internacional Americani-
sta. México. UNAM.
1987. Pág. 25.

del uso de trazos circulares en los trazos urbanístico y arquitectónico, para extirpar los motivos considerados heréticos, papel que cumpliría la Santa Inquisición ordenando retirar algunos lienzos de carácter pedagógico y tallas de iglesias coloniales, realizados por los indígenas.

El prodigio del arte y la arquitectura colonial, no es posible atribuirlo enteramente a la labor misional de las órdenes religiosas, ni al Real Patronato Indiano, institución de la corona española encargada de representar el poder papal en América; es de alguna manera el espacio simbólico y material de iglesias, conventos, hospicios y colegios el que expresa las claves para la lectura del estado del imaginario indígena, africano y europeo tras el encuentro. Elementos como la piedra, la cal, la arcilla, la madera, y los metales preciosos que convergían en la construcción de templos religiosos, indican el «gradiente de diferencia» entre el modelo arquitectónico y artístico de Europa y su instalación en América.

La implementación de las ordenanzas reales o de las influencias artísticas, musicales y teológicas, sufre una «ralentización», que la vierte a la forma temporal y espacial del encuentro. Eso 'otro' expresado por los cronistas de origen indígena, deja sentir su atmósfera, no sólo en la arquitectura, sino en música, literatura y pintura. Respecto de la música José Luis Mora, señala como en el siglo XVI, los eclesiásticos toleraron la música negra e indígena, siempre que no significara un escollo en el avance de la evangelización:

«Ello es más explicable toda vez que los propios eclesiásticos utilizaron la música como

sistema para atraer a los indígenas y como método de evangelización, a fin de que fueran aprendidas más rápidamente y tuvieran una mejor repentización en la conciencia de los indios. Así pudo instalarse pronto en América la tradición musical religiosa europea (gregoriana, canto polifónico, motetes, etc.) pero siempre con un nuevo matiz, con una cierta melodía autóctona, que irá dándole riqueza a todas las manifestaciones musicales hispanoamericanas, como nos cuentan algunos cronistas del siglo XVI.»⁹

La literatura del siglo XVII, proclamaría tempranamente esa singularidad; un poeta como Bernardo de Valbuena escribiría «La Grandeza Mexicana», en versos de musicalidad renacentista, donde describía el paisaje, el ambiente y las riquezas de México con el afán de atisbar el germen de una identidad americana.

La filosofía europea del siglo XVII, hace consciente su norte en la obra de Renato Descartes, produciendo un punto de torsión en el imaginario de Europa. Nuestra realidad sigue fluyendo de una base mítico - religiosa, que la irriga con matices del múltiple universo cultural que nos funda y sustenta.

Pero la radicalidad del punto de torsión de la filosofía europea, retiene la capacidad de conectarse con el imaginario y la historia de América Latina, mientras España continúa con el esfuerzo de transportar por el Atlántico el utillaje espiritual que crea el microclima español en ciudades y villas que se disipa camino a la periferia. El contacto con el indígena y el africano genera una acción que puebla ciudades y villas y una reacción que funda el resguardo y el palenque. El tiempo de la colonia estalla la

polifonía social, bulle mezcla . . .

⁹ Como los Romances españoles danán, en América, pie a villancicos navieños y corridos mexicanos. MORA Medina, José Luis. La Ilustración en América: La cultura. En: Historia General de España y América. Madrid: Ediciones RIALP, 1989. Pág. 344.

¹⁰ «La ciencia se convierte en investigación única y exclusivamente cuando la verdad se ha transformado en certeza de la representación». HEIDEGGER, Martín. La época de la imagen del mundo: En: Camino del Bosque. Madrid: Alianza Universidad. 1996. Pág. 86.

¹¹ CASSIRER, Ernst: La filosofía de la Ilustración. México: Fondo de cultura Económica. 1994. Pág. 20.

¹² Ibid. Pág. 59.

¹³ Se dice que una de las ideas más radicales del último milenio, es el método experimental, su origen se le atribuye al matemático y poeta Ibn Al Haytham nacido en Basora, alrededor de 965 y más conocido como Halazén: «Ibn Al Haytham resolvió un discusión científica que se mantuvo en un punto muerto durante más de 800 años. Dos teorías opuestas intentaban explicar el misterio de la visión. Euclides y Tolomeo y otros matemáticos demostraron que la luz viajaba del ojo al objeto observado. Aristóteles y los otros tomistas asumieron el fenómeno opuesto. Ambas teorías eran completas e internamente coherentes, y no había forma de conciliarlas. Entonces Ibn Al Haytham realizó varias observaciones notables. La más destacada de ellas fue también la más sencilla. Invitó a los observadores [miembros de ambos bandos en la discusión] a mirar fijamente el sol. Con lo que demostró que

polifonía social, bulle mezcla y diversidad de raza y cultura.

El comercio Atlántico entre América y la metrópoli, permite el auge y apogeo de elites locales en Barbacoas, Cartagena, Lima, Veracruz, Santo Domingo y Buenos Aires. El trabajo y el flujo de riqueza van afirmando sectores comerciales, mineros, agrícolas alrededor de los cuales orbitan gremios de artesanos, clérigos, funcionarios medios, sobre una base social abigarrada de diversidad en un contexto geográfico de alta sierra y extensas llanuras e inmensas líneas costeras. En Latinoamérica, va emergiendo la filiación de territorialidad y forma de vida, que sin ser homogénea a todo lo largo y ancho del continente, empieza a ganar coherencia a partir de expresar una singularidad, un 'gradiente' de diferencia respecto a la cultura y forma de vida europeas. La cultura popular representa la expresión más compleja de esa singularidad, pero quien mejor percibe el peso de ella y de sus posibles consecuencias, es la élite criolla que empieza a avizorar en el gradiente de diferencia, el punto de inflexión de un nuevo período histórico. La enunciación de que la identidad latinoamericana difiere de la europea pertenece a la élite, pero lo «otro» adquirirá forma histórica al calor de Europa con su filosofía de la Ilustración, vertida al continente en el siglo XVIII, por las reformas Borbónicas y radicalizada por la expulsión de los jesuitas. ¿Qué ingrediente tiene esa filosofía para movilizar la singularidad de la cultura mestiza en América?

El concepto central de la Ilustración será una nueva percepción de la naturaleza y del lugar que ocupa el hombre en ella, reflexión que se conecta con la tradición humanista del siglo XVI.

La filosofía de la Ilustración

A comienzos del siglo XVI, el monje alemán Nicolás Copérnico describió en ecuaciones matemáticas en la «revolución de las orbitas», una nueva concepción de la mecánica del sistema solar: La simplicidad y belleza de sus explicaciones, buscaba salvar las apariencias para explicar los eclipses, fenómenos ajenos al modelo geocéntrico sustentado por la Iglesia «a mayor gloria divina». Copérnico fue el teórico que abrió la naturaleza a la razón, recuperando una tradición surgida en Egipto, Mesopotamia y América Central, vertida a occidente por la cultura Helénica - Alejandrina. La simplicidad que sustentaba esta representación matemática del cosmos cautivó a filósofos naturalistas como Galileo Galilei, quien llevó estas ideas al terreno de la observación para argumentar desde la naturaleza, que según Galileo se expresaba en lenguaje matemático; devino entonces el mundo como representación: «Pienso luego existo», afirmaba Descartes¹⁰. Una nueva filosofía surgía en el contexto del aumento general de ideas que provenía de la reflexión de los filósofos naturalistas.



Libro de las longitudes . . .
Alonso de Santa Cruz. s. XVI

«Cuando el siglo XVIII quiere designar esta fuerza, cuando pretende condensar su esencia en una sola palabra apela al sustantivo razón»¹¹

Allí, donde se encuentra una respuesta, también se halla la auténtica cuestión de la época: ¿qué es la razón? Es esa fuerza, que da título a todo un período de la historia europea que se inicia en el siglo XVIII: «La época de la razón», de donde emana el poder de una filosofía capaz de orientar un nuevo conocimiento de la naturaleza, pero reinstalando en ella una idea de la tradición filosófica medieval: el dios creador de la naturaleza, ha dado a su obra el don de contener algo de su perfectibilidad: el cumplimiento de leyes. Esta confirmación radical a través de la observación y cuantificación, que deviene en leyes particulares constatadas por Kepler en el movimiento de los planetas y de Galileo en la caída libre de los cuerpos, es propagada a la totalidad de la naturaleza. Da origen al espíritu científico del siglo XVII. La Ley natural será así la antesala de la ley divina. La razón se convierte en servidora de la revelación pero bajo un estatuto ontológico diferente, llamado ciencia.

«La ley a que obedecen los seres singulares no les ha sido prescrita por un legislador extraño, sino que radica en su propio ser... La observación sensible tiene que aliarse con la medida exacta y de ambas surgir la nueva forma de la teoría natural que tal como la establecen Kepler y Galileo, se halla animada por un gran impulso religioso que la impulsa hacia delante»¹²

El conocimiento de la naturaleza, como obra divina, no descansa ya en la tradición de lectura e interpretación de textos sagrados por teólogos que colocaron a la tierra en el centro

del universo, sino que se halla ahora constantemente ante nuestros ojos.¹³ El lenguaje matemático asegura la representación del mundo de una manera unívoca, clara, transparente y distinta, eliminando el «ruido de fondo» de la multiplicidad y permite la predecibilidad, el orden, la sistematicidad. La naturaleza se presenta ante nosotros como una obra infragmentada, según el plan divino en la construcción del universo, a la espera de que el espíritu humano la conozca y represente. Es una vuelta a la naturaleza como un libro que debe ser leído con el lenguaje de la matemática. ¿Pero por qué esta pretensión de la ciencia de constituirse sobre un lenguaje que elimina la multiplicidad, la aleatoriedad, para ser la base de representación por excelencia, de la naturaleza que rodea nuestra sensibilidad vital como un continuum, como obra infragmentada? O ¿acaso la razón es incapaz de abordar la naturaleza como un todo y como ser? Emerge entonces «la irracionalidad», es decir aquellos fenómenos que existen en la naturaleza en los cuales la razón parece estar de vacaciones.¹⁴

La omnipotencia de la causa divina sustentada en la Edad Media para explicar la naturaleza, va dejando el espacio a la autonomía de espíritu para indagar la perfectibilidad de la naturaleza. Pero la autonomía del espíritu hace cobrar vida propia a la razón, que termina presentándose como lo que ha emancipado al hombre frente a lo divino, siendo al mismo tiempo la «linterna» para introducir al entendimiento humano en la obra por excelencia de la divinidad: la naturaleza.¹⁵ Dice Cassirer:

cuando se mira un objeto suficientemente brillante, este quema los ojos. No apeló a la geometría ni a la necesidad teórica. Por el contrario echó abajo una montaña de teoría sistemática con una sencilla referencia a los datos. La Luz se generaba fuera del ojo y se reflejaba en él. No había otra explicación que guardara coherencia con las pruebas. ... Lo que la discusión exigía era algo más que teoría, algo que se pudiera sustentar en el tribunal de la observación controlada.» POWER, Richard. Ojos Bien abiertos. En: lecturas dominicales El Tiempo. 7 de noviembre de 1999. Págs. 8 - 9.

¹⁴ Véase: En: LUCKAS, Georg. Historia y Conciencia de Clase, capítulo: «La cosificación y la conciencia del proletariado, en especial páginas 161 - 167. Barcelona: Editorial Grijalbo. 1969.

¹⁵ Esta autonomía de la razón llega a una «reducción» de la naturaleza, que a la hora de definir el estatuto ontológico de las series de objetos que estudia tenga que pedir para esta labor la ayuda de la filosofía. Como lo explica Husserl. EDMUND, Husserl. La idea de la fenomenología: México: Fondo de cultura Económica. 1982. 125 páginas.

«Se logró la primera victoria decisiva de la filosofía de la Ilustración; llevó a término la obra comenzada por el Renacimiento y entregó el conocimiento racional a un dominio fijo, dentro del cual ya no existía obstáculo alguno ni ninguna coacción autoritaria, sino que por el contrario podía moverse libremente en todas direcciones y, en virtud de esta libertad llegar a la conciencia plena de sí mismo y de las fuerzas que residían en él».

Por el camino del conocimiento de la naturaleza, el hombre llega a una auto-conciencia de sí. El conocimiento, como expresión concreta de que todos estamos dotados de razón y ésta como fuente de afirmación de un nuevo estatuto hombre - naturaleza desembocará en una idea de un gran poder revolucionario: El hombre al estar dotado de razón, es libre de acceder a la naturaleza y no sólo a ella, sino también al mundo social, obra surgida de su historia como especie, como una segunda «naturaleza» que podrá ser establecida a su «imagen y semejanza».

En 1660 se funda la Royal Society, como una asociación libre de investigadores orientada a labores científico naturales, un college invisible. Inspirada por el hecho de que en física no puede existir ningún concepto que no haya sufrido su prueba empírica, experimental.¹⁶ En Francia se funda por Colbert, ministro de Luis XIV, la Academie des Sciences. La razón extiende así sus dominios a vastos territorios de la vida espiritual en el siglo XVIII.

La diversidad de la sociedad en Latinoamérica y la apertura del monopolio del comercio por el Atlántico controlado por la Casa de Contratación de Sevilla, permitieron el auge de las ciudades costeras de La Habana, Caracas, Veracruz, Cartagena y el auge de una élite

criolla ilustrada en la corriente de ideas que llegaban de España. No solamente a ciudades portuarias, sino a todas las ciudades y villas de los dominios españoles, llegó el influjo de las ideas de la Ilustración española como variante de la filosofía de la Ilustración, que intentaba armonizar las «nuevas ideas filosóficas» con la ortodoxia católica, para sacar a España de la decadencia, aplicando un programa de reformas dirigidas por el Rey con el objeto de poner los desarrollos científicos de la razón como fórmula para hacer prosperar económicamente al reino, como ya sucedía en Inglaterra y Francia. Estas medidas fueron establecidas en la segunda mitad del siglo XVIII, por nobles franceses e italianos que acompañaron el ejercicio de poder de la casa borbónica en España. Se intentaba garantizar la prosperidad general haciendo una mejor administración de la riqueza del reino, propugnando la generalización de los oficios prácticos, a través de la educación tanto en la metrópoli como en los dominios de ultramar. Uno de los grandes promotores de este pensamiento en la península fue Jerónimo de Feijoo: «Gran divulgador de la necesidad de adoptar en España soluciones científicas modernas y los métodos experimentales...»¹⁷ Por las correas de las reformas administrativas de los Borbones, llegó a Latinoamérica un lenguaje filosófico portador de ideas revestidas de investigación y ciencia prácticas, que llegó a integrarse al fenómeno social dominante en el siglo XVIII: el incremento de la conciencia de singularidad de Latinoamérica. La vía de entrada de las nuevas ideas y su difusión fueron los libros, entre ellos la llegada de autores 'irreligiosos', como Voltaire; junto a obras jurídicas, teológicas, comenzó a leerse en América a los autores enciclopedistas franceses, que reclamaban una nueva forma de gobierno

¹⁶ Esta idea posiblemente simétrica del principio que afirma «no hay accidente sin sujeto.»

¹⁷ Cultura en el siglo XVIII. En: Historia general de España y América. Tomo XI - I Madrid: Ediciones Rialp. 1989. Pág. 392.

y el mercado librero empezó a incrementarse entre Sevilla y América. El naciente periodismo a este lado del Atlántico, se constituyó tempranamente en un instrumento capaz de verter el nuevo imaginario en el ambiente intelectual de América. Las reformas borbónicas ayudaron a su rápida circulación, gracias a que establecieron un servicio postal más eficiente y una mayor cantidad de puertos fluviales y marítimos. Las nuevas imprentas en las principales ciudades brindaron la oportunidad a autores y traductores de publicar series literarias, científicas en formatos accesibles a una mayoría que de lo contrario no hubiese tenido acceso a la lectura. También se produjo el establecimiento de sociedades económicas, centros encargados de «mejorar la industria popular, y los oficios»,¹⁸ a través de la discusión, educación y difusión de cartillas sobre nuevos adelantos en astronomía, botánica, navegación.

«Se puede mencionar el caso de la Sociedad Patriótica del Nuevo Reino de Granada, cuya fundación fue fomentada por José Celestino Mutis, y bajo cuyo amparo, ya fallecido el sabio botánico, se dice que se gestó la constitución del espíritu emancipador.»¹⁹

Además el prestigio de algunas personalidades educadas en el ambiente intelectual europeo imprimió a la «nueva filosofía» una expresión concreta, aún a riesgo de granjearse la animadversión de autoridades civiles y eclesiásticas. Es el caso ya mencionado de José Celestino Mutis, que dominó el panorama intelectual, científico e investigativo de la Nueva Granada desde su llegada en 1760, hasta su muerte en Santa Fé de Bogotá en 1808. Médico y botánico de prestigio internacional, fundamentó sus estudios en Galileo y Newton. Educó a toda una generación de pensadores y

científicos, como Francisco José de Caldas, José Manuel Restrepo, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano y Francisco de Ulloa y otros, en botánica, astronomía, física. Publicó numerosos artículos en el Semanario de la Nueva Granada, del cual era director: Fue nombrado por el Virrey Caballero y Góngora para encabezar la Expedición Botánica.

En el movimiento general establecido por la filosofía de la Ilustración de acceder directamente a la naturaleza, fueron enviadas desde Inglaterra y Francia expediciones científicas a recorrer el mundo para inventariar la flora y la fauna. James Cook recorrió los mares orientales entre 1769 y 1778. La expedición de Luis Antoine Bougainville de 1766 a 1769, circunnavegó el mundo y el Conde Perouse a California, exploró Hawai y el Pacífico Sur. Carlos III apoyó la Fundación del Real Jardín Botánico. El Museo de Ciencia Natural, la Real Academia de Medicina y el Observatorio Astronómico sirvieron de escenario a la preparación de una generación de científicos para las expediciones científicas que el monarca ordenó para México, Perú y la Nueva Granada. Animaba estas empresas el aumento del interés en botánica e historia natural, lo que reclamaba un afán de clasificar plantas, animales, y minerales, así como del reconocimiento de costumbres y tradiciones para remitir vía España, al Jardín Botánico de Madrid y al Gabinete de Historia natural, grandes colecciones de plantas e ilustraciones sobre la diversidad de especies en América. Este reencuentro con la naturaleza y las costumbres que supuso las expediciones científicas a América reforzó la autoimagen de una diferencia apreciable en vida natural, costumbres y población que se acompañó de una voluntad didáctica que impulsó la discusión en todos los órdenes, ambiente que estimuló . . .

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 393.

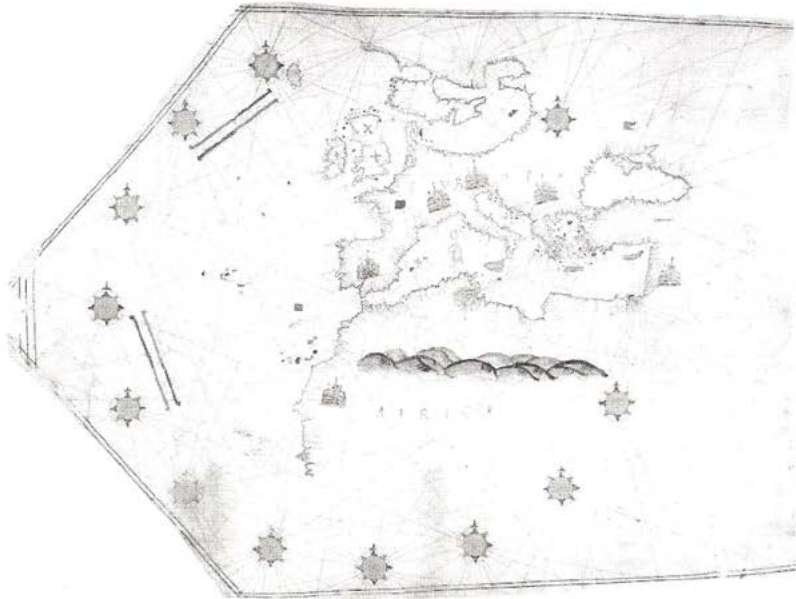
¹⁹ *Ibíd.* Pág. 394.

todos los órdenes, ambiente que estimuló las posiciones críticas de los criollos frente al gobierno monárquico, en asuntos como el de los impuestos y el de las razones aducidas para diferenciar social y políticamente a los peninsulares de los nacidos en Latinoamérica.

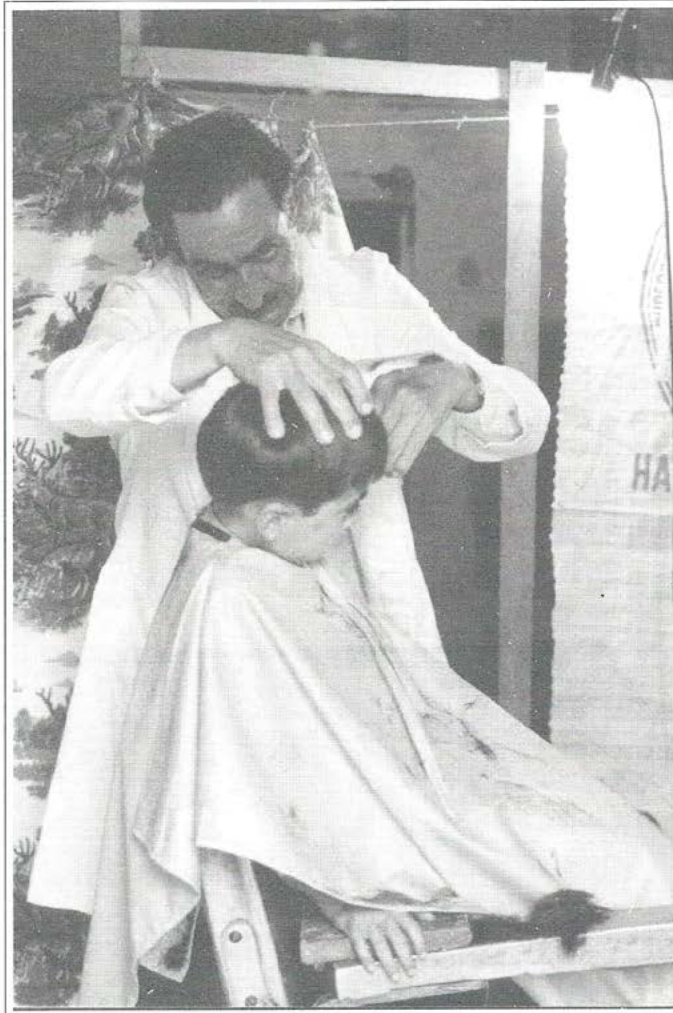
El redescubrimiento de nuestro entorno geográfico producto de las diferentes expediciones botánicas que estudiaron los dominios de la geografía, flora, fauna, costumbres, pinta en un inmenso fresco la autoimagen de nuestro continente, y constata nuestra propia singularidad identitaria y con ella el reclamo de un nuevo rumbo histórico, que asegurará ese «gradiente» de diferencia, no sólo de nuestro entorno geográfico, sino de la cultura surgida de la fusión de origen. Ese «otro», anunciado por los cronistas de Indias durante la Conquista, se expresa por los criollos a comienzos del siglo XIX junto a la aspiración de:

«... Igualdad santo derecho de la igualdad, justicia que estriba en esto, en dar a cada uno lo que es suyo.»²⁰

²⁰ TORRES, Camilo. Memorial de Agravios. En Pensamiento político de la emancipación. Caracas: Editorial Ayacucho. S.f. Pág. 42.



Portulano del Mediterraneo Atlántico
Este. Juan Vespucci. Sevilla, 1520



Espacios que desaparecen . . .